

El doctor Juan R. Sepich llegó nuevamente a la cátedra de Metafísica de la Facultad de Filosofía y Letras de la U. N. de Cuyo en el año 1967, con un amplio programa que continuó en el año 1968. En este curso ahondó el análisis de la actividad espiritual cognoscitiva a partir de una hermeneútica del pensamiento aristotélico en su mayor alcance y proyección. En el curso del año 1969, donde trató la cuestión de *El Pensamiento Categorial*, continuó con el criterio evidenciado desde un comienzo, al enfocar nuevamente a los tres pensadores: Aristóteles, Kant, Heidegger, enfoque que nos permite comprender mejor el qué y el por qué de Occidente y de lo occidental, en un estudio no realizado hasta la fecha. El curso de 1970 será un prolijo análisis del pensamiento de Martin Heidegger. La unidad de estos tres cursos llevará al alumno a manejar la temática total como un trabajo ineludible.

El curso del año 1968 al introducir a los alumnos a la Filosofía Primera, destaca el carácter circular del espíritu, carácter circular de la Metafísica. La explicitación de lo que contiene esta afirmación, ha puesto bien de manifiesto, desde un primer momento la intención de la Cátedra: hacer patente el señorío del hombre, de qué espíritu es, su libertad, su decisión, sus posibilidades, su poder, su religamiento a lo dado.

El mundo de los $\tau\alpha\ \omicron\nu\tau\alpha$ no es clauso para el hombre, en real apertura se deja transitar por el quehacer humano para ser asumido y comprendido en el decisivo acontecer del espíritu. Se ve la religación, la interdependencia de hombre y mundo, mundo y hombre. El hombre está-en-el-mundo, está implicado en la multiplicidad, que lo asombró que lo

admiró. Por la fuerza de su espíritu aprehende y expresa la unidad y con la unidad la multitud de mostraciones. No hay distancia insalvable entre el hombre y la realidad múltiple y diversa. La experiencia se brinda al espíritu como fuente inagotable, y lo que es, puede ser alcanzado por el hombre en la interioridad de su *vous*. Su libre decisión su *δυναμις* como poder, cubre la distancia y el mundo entero gravita en su *vous*. Su inmanencia no se destruye con la trascendencia, su receptividad no disminuye su dignidad. El mensaje de las cosas lo fecunda. El problema de su finitud no debe ahogarle sino advertirle que tiene que partir de una situación condicionada. Esto no lo priva de su jerarquía.

La realidad es su inmenso horizonte. Dios crea, el hombre conoce recibiendo y porque recibe comprende, y porque comprende expresa, y toda esta actividad es una, es unidad. La expresión sin esa comprensión, ha empujado a Occidente a lanzarse por el angosto camino que Hegel, Feuerbach, y Marx estrecharon aún más con la consecuente pérdida de la libertad del hombre. En esto tenía que terminar la postulación: "Todo es uno". Cuando Hegel afirmó que el espíritu es la única realidad, su fuerza dialéctica afirmó la materia. No son dos actitudes opuestas. La contradictoria de ambas es la del Estagirita: Todo es múltiple, nada es uno, todo es diverso, el hombre es bipolar.

No hay distancia insalvable entre lo inteligible y lo sensible. El *vous* recibe la realidad dada en su carácter de *vous παθητος*, asume la traza de los *τα οντα* la comprende y es *vous ποιητικος*, logos en su primera acepción, revierte sobre ella, trasciende y expresa su comprensión y es *vous λογικος*. Así conocemos a partir de lo comprendido, es una manera de ser hombre. El acontecer del espíritu no es un proceso natural causal. Este acontecer no está bajo la vigencia de la legalidad como las cosas de la naturaleza. No todo acontece según las leyes aunque tenga receptividad. La actividad espiritual cognoscitiva es un acontecer libre. Las esencias emergen en el *vous* y sólo en él. Cuando Aristóteles afirmó *vous και νοετον ταυτον* afirmó una fundamental unidad, pero se salvan los *διαφοραι*, las diferencias. La relación es de forma a forma. El *vous* es sin mezcla; aquí está el meollo de la estructura humana. Cuando la razón no transita por el mundo de las cosas, tiene que refugiarse en el ápice de una arquitectónica, pretende crear una realidad y es cuando pierde el dominio sobre ella. Hay que volver al *δυνατον*, a esa pura flexibilidad, a esa pura capacidad de iniciativa, a la *δυναμις* que señala el poder del hombre, la fuerza del espíritu ese *αρχη* que es el apriori a toda capacidad de pensar. Aquí está la clave.

El hombre occidental tiene que recoger su herencia que es su destino. Por eso es legítima la interpretación de Aristóteles que participó en la paternidad de Occidente, "Los sistemas no se aprenden se interpretan"; se busca su comprensión máxima, su máxima proyección que dé vida, que estimule aquí y ahora un auténtico pensamiento conductor. Esta es la actitud del filósofo que ha tomado conciencia de su oficio y de su posición como hombre.

El pensamiento metafísico es eficaz para enseñar a vivir. El pensamiento metafísico es pensamiento categorial, el gran recurso del hombre para transitar a través de lo dado.

El curso de Metafísica dictado en el año 1969 anticipa el problema del λογος. El habla capacidad estrictamente humana, existencial del hombre, no es sólo φωνη, sino todo aquello que "descubrieron los griegos al descubrir el alma humana" (Bruno Snell). Esta sola enunciación permite advertir la importancia fundamental de conocer la temática desarrollada en el curso del año 1968. Es condición indispensable el análisis del νοος en su libre actividad. El problema del λογος entraña el problema de las categorías, el cual se enuncia destacando su origen metafísico. El análisis descubre dos vertientes: la interna el νοος en su actividad comprensiva, cuestión noética περι ψυχης I. III Capt. IV 429-a-10, 430-a-9, 430-a-10-24), la externa es la expresión; λογος en segunda instancia. Este λογος puede ser concepto, juicio o raciocinio, todo es logoi, todas son funciones de unidad. Hay que determinar qué forma se va a elegir para analizar. El fundamento de todo este análisis va a ser la proposición enunciativa, el logoi apofántico, como logoi manifestativo, significativo de la cosa. La unidad de la enunciación tiene como apoyatura la unidad específica de la cosa. La enunciación como función lógica unitiva es primero función lógica comprensiva. Esta afirmación dá paso al tema de la verdad lógica fundamentada por la verdad ontológica, la cual antes de ser adecuación es ποιησις. Bien se ve cómo Aristóteles no descuida ninguna oportunidad para evidenciar el carácter circular del espíritu en contraposición a Kant (*Pensamiento Categorial* p. 8-9-10).

La presencia del verbo en el logoi apofántico indica la presencia del tiempo. (Aristóteles *Physica* L. IV 217-b-29, 218-a-b). El autor establece las diferencias entre el tiempo como categoría pura de la sensibilidad (Kant) y como existencial del hombre, como engrama de la actividad noético lógica (Heidegger *Sein und Zeit* párrafos 61 a 83. Aristóteles *Physica*).

¿Hay en Aristóteles una doctrina de las categorías? ¿Si la categoría es concepto, la doctrina de las categorías pertenece a la doctrina del concepto?

Este tema tiene un profundo planteo en el cual no hay que perder de vista el rol que juega la presencia del inteligible que Platón señaló y la significación terminológica que Aristóteles da al término *κατηγορια* y *κατηγορειν* como enunciar algo de algo. En este análisis la tarea de Aristóteles consiste en ir limitando estrictamente el área de la categoría. Va a comenzar diciendo lo que la categoría no es y de esta manera no cae en la posibilidad de confundirla con lo que no es. Se descarta el ente azaroso, (ninguna disciplina se ocupa de ello). Es preciso ver si la categoría es el ente contingente, el veritativo o el potencial actual. Son tres maneras con las cuales nos conectamos con el ente. En ninguno de estos modos está el ente categoremático. Si la categoría consiste en enunciar algo de algo su función es también camino para acceder al ente, es decir la categoría nos lleva a un modo-de-ser-del-ente (Aristóteles *De Anima* III-429).

La minuciosidad del análisis destaca que la categoría no es una simple función lógica, sino que se presenta como un propio y específico modo-de-ser- de los entes que defiere del modo de ser contingente, veritativo, potencial. Este modo de ser categorial tiene significación metafísica, por su intencionalidad al ser, y como función lógica expresa el modo de ser del ente. Se está viendo a la categoría como expresión y como comprensión. Para Aristóteles la categoría es bipolar, para Kant es una función puramente lógica. Esta bipolaridad manifiesta la interdependencia recíproca entre el ente y el espíritu. Carácter circular del logos. El-hombre-es-en-el-mundo, hace al en-sí un para-sí propio, está abierto a él, lo recibe, lo asimila, lo expresa, y por esto justamente, por su condición comunicativa vierte su en-si en el en-si del ente mundano. He aquí el parentesco del ente y del espíritu, condición raíz que hace posible al hombre ser-en-el-mundo como existencial originario. Aristóteles en *De Anima* III-429, muestra la raíz de la pre-comprensión del ser o fundamental a priori que no sólo posibilita la filosofía o metafísica sino también es raíz de posibilidad mundana para el ente; de ser-en-el-espíritu así como el hombre es-en-el mundo.

Enfrentando al ente categorial con lo que no es él afirmamos que lo verdadero y lo falso en cuanto tal, no está en las cosas sino en el entendimiento. Para Aristóteles el ente en su sentido liso y llano no tiene lugar de la misma manera en lo verdadero (y lo falso) que en lo categorial. Este examen remite a la cuestión fundamental en metafísica:

Qué sea la verdad.
 Qué sea la realidad.

Pensamiento Categorical. Excursus p. 27

Se va diferenciando al ente categorial de los distintos modos de ser que no son él. Afirmativamente la categoría apunta a lo que cada cosa es en el ente, hay una referencia al ente propiamente dado, en sí, aquí y ahora, la estancia concreta. La categoría va a la facticidad, eseyencia, "Dasein". Las categorías son existenciales y por lo tanto no pueden ser el o lo universal, se reconoce aquí el carácter fenoménico que Aristóteles advierte y que le permite su indagación.

¿Qué representa la categoría para el pensar? Es el problema de la categoría como función lógica. En este momento del planteo el autor considera la cuestión del trascendentalismo, coteja y enfrenta a Aristóteles con Kant y Hegel y muestra el enfoque de cada uno en la concepción del $\nu\omicron\upsilon\varsigma$. La categoría como función lógica es tema de los *Primeros y Segundos Analíticos*. La cuestión referida a la posibilidad y necesidad de la categoría es tema no sólo de Los Segundos Analíticos sino también de *La Metaphysica*. El planteo parte de la posibilidad de la ciencia estricta, su logro mediante la demostración en función de enunciados necesarios. La necesidad mencionada es afirmada al cabo de un fundamentante análisis que muestra la relación que hay entre la esencia y la definición. Lo que la cosa es en sí y su expresión, lo que se comprende y lo que se expresa. La definición expresa la esencia pero no predica algo de algo, no es una enunciación de carácter proposicional, sino es concepto explicitado, qué es la cosa. La demostración dice algo de algo, muestra si es verdad o no dicho concepto explicitado. Es en el ámbito del conocimiento cierto por demostración en donde los enunciados tienen el valor de universal necesario, lo cual posibilita la demostración como ya se afirmó.

La existencia de la demostración significa admitir lo uno en lo múltiple como verdadero, de no ser así no habría universal y por lo tanto tampoco demostración. (*Segundos Analíticos* II, 77-a-5-8) *Pensamiento Categorical* p. 45).

¿Puede decirse que la categoría es un universal? La cuestión además de ser lógica es fundamentalmente metafísica (contra todo trascendentalismo). El universal $\kappa\alpha\theta\omicron\lambda\omicron\upsilon$ es un predicado para todo sujeto $\kappa\alpha\tau\alpha$ $\pi\alpha\nu\tau\omicron\varsigma$, validez para todos esta condición va unida a la condición $\kappa\alpha\theta'\alpha\upsilon\tau\omicron$, que procede del ente; lo en-sí. El universal surge conjuntamente del espíritu y del ente, por el carácter circular del espíritu del hombre que entraña esta interdependencia. El término $\kappa\alpha\theta'\alpha\upsilon\tau\omicron$ expresa

la *eseyencia* (sustrato concreto común) y también la actividad de lo que el ente es. Esta actividad se muestra fenoménicamente. Es en esta faz fenoménica, en donde el ente es afectado de una manera múltiple, aquí ubica Aristóteles el origen de la categoría. Vemos claramente que Aristóteles tiene un *αρχη* para deducir las categorías, contra la gratuidad manifiesta de Kant y Hegel. “Que las cosas en sí mismas y desde lo que ellas son en sí mismas *καθ'αυτο* sean algo, eso está expresado en las categorías” (L. Δ 7:1017-a-22/24).

Retomando el universal, afirmamos que las cosas por el *καθολου* tienen una determinación, no se trata de meras funciones de juicio en donde está implicada la validez o no validez. El universal es predicado para todo sujeto —*κατα παντος*—. El universal señala el núcleo constitutivo de la cosa, su *κατα λογον* lo que la cosa es, v.g. el hombre un animal racional. No podemos homologar la categoría con el universal, puesto que la categoría no es esto. La categoría no apunta al núcleo constitutivo de la cosa.

Todo lo que la categoría no es, señalan los constitutivos del ente quieto, pero hay que ver estos constitutivos en su función y en los distintos niveles del ente —cosa, esta área está enfocada en los Tópicos y nos permite ver cómo se va delimitando más y más el ámbito de la categoría. Justamente la categoría muestra la función que los constitutivos cumplen en el ente concreto. Estos constitutivos abarcan el plano de lo fundamental (*ουσια*) no en tanto esencia, germen inteligible que hace posible una cosa, sino su función en el ámbito del ser, un ser-ahí-activo. Estos constitutivos muestran también que los hay no fundamentales, es decir una realidad fundada, no esencial, sino accidental.

La categoría remite a los distintos elementos y nos muestra sus diferencias en sus funciones, esto lo vemos empíricamente. Como la categoría está afectada por el carácter *bijolar*, nos comunica no sólo el modo de la función sino también el del ser del ente, alcance máximo de la metafísica, de una metafísica analítica. La categoría hay que enfocarla en su bipolaridad. El autor confronta el pensamiento tradicional y el pensamiento trascendental; en el intento de ir circunscribiendo el área propia de la categoría va subrayando el carácter existencial de la misma, cómo la categoría va a la facticidad, al ente-cosa, al ente dado, al *καθ'αυτο* en su dimensión funcional, al ente en sí y para sí. No entra en este ámbito el ente verdadero que señala su carácter relacional es decir a o para otro. Es más radical el carácter categorial que el veritativo. La categoría es una explicación de lo funcional no de lo constitutivo.

Falta un último análisis a efectuar que se presenta en términos de ente categorial, ente potencial-actual. Aclaremos que el término análisis

es bien preciso porque la categoría no es motivo de discusión sino de análisis. Lo que se analiza en rigor de verdad es la actividad pensante, lo estrictamente humano, esta totalidad que es el pensar, la actividad del pensar que es una *ποιησις* y no una *γενεσις* ni una *τεχνη*. Es precisamente en esta *ποιησις* donde vemos el origen de las categorías, partiendo del *λογος αποφαντικος*. La categoría puede ser enfocada como posibilidad (constitución potencial) como poder (constitución efectiva). Nuevamente el carácter bipolar de la categoría

Uno de los polos es la cosa misma en donde la categoría está sólo potencialmente, pero la poicis del espíritu, su otro polo, la hace emerger, la hace efectiva. El análisis del nous que sobreviene nos remite al curso del año 1968. Brevemente diremos que sin pretender destruir la unidad fundamental que la actividad cognoscitiva es, el nous es considerado en tres fases *πασητος-ποιητικος-λογικος*, destacando la *δυναμις* del nous que es poder y posibilidad. Como poder da realidad a lo que estaba latente en él y en las cosas. En esto consiste la doctrina del acto y la potencia, *κατηγορειν* significa la circularidad, la interdependencia del hombre y las cosas; el hombre -es-en-el-mundo, está implicado en las cosas, y por este *κατηγορειν* el ente -es-en-el-mundo, porque ha sido asumido, comprendido y expresado por el hombre. La posibilidad interna del ente al ser comprendida es actualizada. Se destaca esta doble faz de la categoría en cuanto potencial y en cuanto *εντεληχεια*. Vista la categoría desde su *ποιητος* muestra el poder que el nous tiene, este poder se canaliza por tres caminos el de la *texne*, ambito artesanal —el de *δυναμις*— como poder (Libro - Δ) y como potencialidad (Libro - Δ) (Möglieckert en Martin Heidegger: *Sein und Zeit* página 54) y en tercera instancia el de la *διανοια* o pensamiento (*De Anima*). La actividad categorial es una *ποιησις απο διανοιας* o dianoética. Esta actividad constituye en el hombre su modo-de-ser-el-mundo. Es vastísima la consideración del autor sobre el poder del nous, poder del hombre que en su múltiple canalización ha determinado una manera de ser hombre y una cultura que se impuso parcial y a veces totalmente anulando otras formas de vida: la occidental.

Este poder es en el hombre “su gran espacio vital abierto” (M. Heidegger). Nos muestra el autor cómo esta *δυναμις* es enfocada por Santo Tomás, quien parece coincidir bien con lo establecido, a pesar —dice— de eludir algunos aspectos. En Santo Tomás *δυναμις* está traducida por “potestas”. Nos remite a In Metaphys. L. VII Lectio VI, y critica “la parquedad del comentario tomásico sobre un tracto tan importante y dilatado de la actividad humana”.

El cotejo ente categorial -ente potencial actual, dijimos, nos remite

al análisis total de la actividad espiritual, del nous, allí vemos cómo en la estricta inmanencia de la comprensión emerge el logos en su primera acepción (λεγειν), como pura energía del espíritu para luego ser en su segunda acepción logos expresión (κατηγορειν) acto concluido del espíritu. Este luego no significa un antes o un después.

En una palabra la obra (εργον) del nous es el λογος, el cual está caracterizado como su ποιητος por la bipolaridad. Es decir intencionalidad a la cosa y al espíritu. (Ver Curso 1968, cuadernillos 7-8-9 Unidad del espíritu humano y cuadernillo 10 primera parte: Conciencia desgarrada y desdichada en Hegel).

Este enfoque metafísico-analítico no puede dejar de homologar categoría y concepto para la legitimación del pensamiento categorial. La categoría claro está, pertenece al concepto, es decir la categoría es concepto está orientada a la enunciación.

El punto de partida de todo este despliegue ha sido el λογος αποφαντικός

Para poder concluir que la doctrina de la categoría no pertenece a la doctrina del concepto, Sepich muestra la actitud aristotélica y la kantiana en un cotejo que evidencia una vez más la calidad del pensador cuya obra estamos tratando.

Aristóteles y Kant especulan en torno al origen y función del concepto y coinciden temáticamente, pero la separación es radical en las conclusiones. Cuando Sepich afirma que hay una continuidad entre la filosofía griega y la moderna, quiere significar que a Kant no se lo puede comprender sin Aristóteles. Kant acentúa el origen unipolar del concepto, obra sola del entendimiento, pero no como ποιησις sino como γενεσις sin diferencia con el proceso determinístico natural causal; el valor formal puro de su función y su deducción trascendental. El a priori aristotélico se transforma en un a priori lógico que Hegel llevará al absurdo. Asistimos pues a la destrucción de la circularidad, circularidad que significa la bipolaridad de la categoría cuya raíz originaria está en el nous ποιητικός Occidente se sale de su cauce, y el hombre es abruptamente dicotomizado y hasta la fecha. La expresión se desliga del nous, del hombre. En esta perspectiva sin espíritu humano va claudicando la libertad. No se establece la diferencia entre ciencia empírica y proto "episteme". La comprensión no cuenta y la ciencia va condicionando al hombre. El hombre ha dejado de ser un horizonte entre dos mundos.

En síntesis apretada concluimos esta confrontación de categoría y concepto diciendo:

La doctrina del concepto es lógica con connotación metafísica.

La doctrina de las categorías es metafísica con connotación lógica.

La doctrina de los conceptos sirve primero a la expresión.

La doctrina de las categorías sirve primero a la comprensión del ente-cosa, al mostrar las funciones que los elementos constitutivos desempeñan en él; mostrando lo fundamental y lo no fundamental o elementos ocasionales no esenciales. No hay hombre sin una dimensión cuantitativa, cualitativa, posicional, etc. La comprensión que la categoría evidencia es comprensión concreta, porque cuando la categoría muestra algo, es algo concreto. El enfoque metafísico de esta fundamentación señala pues la raíz de la categoría: el nous con su carácter bipolar: comprensión-expresión.

La categoría cubre la falencia que hay en el hombre: la intuición intelectual. Esta falencia no significa otra cosa que la finitud humana. El pensamiento categorial es al pensar del hombre, el único recurso que el hombre tiene con la empiria. Con las categorías el hombre conoce cómo funcionan las cosas y ejerce su señorío sobre ellas.

Estamos muy lejos de afirmar que el valor de las categorías se agota en su función lógica.

ELENA GIMÉNEZ DE DELABALLE